



Horizontes

de la Cultura

CONTRA LAS VIEJAS CONCEPCIONES

por Diego MIRAN

En el número de diciembre del año pasado de "Premières Mondiales", publicación del Instituto Internacional de Teatro (París), José Monleón, joven crítico español, cuenta que con ocasión de la visita del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile a Madrid, su director, Eugenio Dittborn tuvo la valentía de presentar a su grupo dramático como el resultado de una "reacción contra las viejas concepciones del teatro procedente de España". La afirmación corría el riesgo de ser mal comprendida, como en efecto ocurrió de parte de los autores y actores de edad madura, pero, en cambio, fue recibida con simpatía por la juventud dedicada al arte escénico en la península. "Primer Acto", la revista del propio Monleón y de Alfonso Sastre, acogió el programa de los chilenos proclamándolo propio.

El crítico se pregunta, a propósito, qué significa esta rebelión contra las trasnochadas modalidades y rutinas del drama hispano, rebelión que es un factor que identifica a los movimientos independientes de España y América Latina. Y se responde que existe hoy "una necesidad angustiada de "desaburguesar" el teatro con todas las consecuencias que ello implica". En opinión de la revista de Monleón y Sastre esa misión se dirige a la justa elección de un tema al mejor modo de abordarlo, a su evaluación cultural y social como motivo artístico. En suma, el objetivo es liberar la escena de su condición de lugar donde ocurre un pasatiempo baladí.

Este afán renovador no busca la cómoda evasión en el contenido o la forma. Se afirma realista, pues no quiere olvidar que las estructuras sociales condicionan la decadencia del teatro tradicional de España y América. Y se interroga, en consecuencia, acerca del carácter del arte de la escena conforme en un tiempo y una circunstancia dados, penetrando todas las variedades del espectáculo, dando cabida a los autores jóvenes o desconocidos, tratando de revelar la realidad en toda su compleja profundidad, etc. Ese es el método y esa es la finalidad, en pocas palabras, de quienes hoy trabajan, en el vasto campo de la lengua española, por destruir las ataduras de una costumbre ociosa que ha corrompido la creación y ha reemplazado la imaginación por la receta.

La labor de interconocimiento y conjugación de los esfuerzos grandes y pequeños que para la renovación teatral se hacen en el mundo hispanoparlante, está llena de obstáculos. "Primer Acto" intenta ahora vencer algunos de ellos imprimiendo en México una de sus ediciones. En ella, se trataría de reunir en un haz la experimentación teatral en todo el continente, y establecer un puente entre ella y España. Evitar así, en síntesis, lo que Monleón llama "el intermediario de Nueva York, París o Londres" en el trueque de informaciones, obras, logros, etc. En principio, se supone, acertadamente, que en todas partes de la latitud idiomática los hombres del teatro joven están movidos por aquella "reacción contra las viejas concepciones" de que hablaba Dittborn en España, mencionando sin cortapisas ni eufemismos la saga en casa del ahorcado.

Nadie podrá negar la coincidencia que, en términos generales, mueve a dramaturgos, actores y directores nuevos de España y América Latina en el sentido de "desaburguesar" su arte, es decir, devolverlo a sus orígenes de gran medio de revelación del espíritu y la crisis de un tiempo a las mayorías, sacándolo del simple juego hábil de situaciones y diálogos y reordenándolo en función de sus efectos sociales. Claro que la campaña que se propone "Primer Acto" es inmensa y a primera vista descorazonante, pero su éxito —a plazo que nadie puede señalar de antemano— está asegurado. A lo menos, por ser una decisión histórica no puede sino estar en la corriente de la historia, que apuesta siempre por la victoria de lo que es positivo.